

Primeras conclusiones de la expedición Codex

Con ayuda de un robot, científicos hallaron cenizas del Chaitén al fondo del Reloncaví

JULIO MATUS

Sedimentos de la erupción del Chaitén en el fondo marino, la confirmación de que en el fondo de Reloncaví no hay volcanes y las huellas de aluviones en las paredes de esa cuenca son los hallazgos preliminares de la primera semana de navegación de la investigación científica Codex (Cascading Offshore Depositional impacts from large Explosive eruptions), por el mar interior de Chiloé.

Los investigadores a bordo del buque Falkor (Too), bautizado así por la Schmidt Ocean Institute (SOI), organización estadounidense dedicada a la investigación oceanográfica, en honor al dragón blanco de "Die unendliche Geschichte" (La historia sin fin), están encabezados por el doctor Sebastian Watt, de la University of Birmingham, del Reino Unido) e incluye a científicos de varios países, incluyendo de universidades chilenas.

A una semana de embarcados y luego de analizar el Reloncaví, el geólogo

También comprobaron que no hay volcanes submarinos en esa zona.

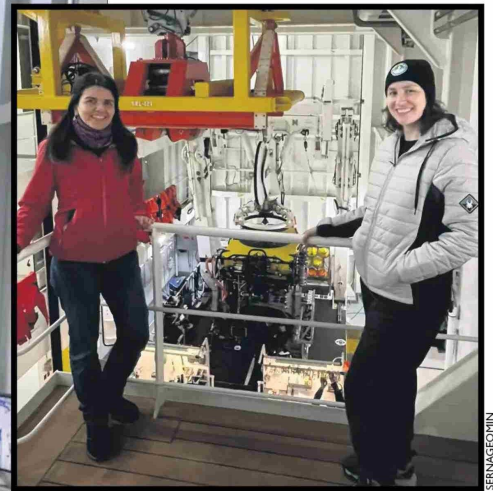
logo del Sernageomin Álvaro Amigo adelanta los primeros hallazgos. "Ya han encontrado cenizas del Chaitén, que se distinguen por un color más claro, lo que está asociado a su composición química, a diferencia de otros volcanes de la zona cuyos productos son más oscuros y rojizos", dice.

Sin embargo, queda por estudiar otras capas en la zona de otras erupciones de ese volcán o de otros, como el Michinmahuida, a la vez que de los terremotos sufridos por esa zona.

"No se ha utilizado todavía el otro mecanismo de captura de sedimentos, que no es con el robot, sino con algo que se llama gravity corer, que actúa por gravedad, baja, cae al fondo marino y se entierra por varios metros y se pueden ver muchas más capas", explica.

El jefe de la red nacional de vigilancia volcánica asegura que ese tipo de captura "nos va a permitir ir más atrás en el tiempo y, por ejemplo, ya no ver sólo la erupción del 2008, sino las de los últimos siglos y las de miles de años atrás de todos los volcanes de la zona".

Para usar el gravity corer deben alejarse de la costa y de los sedimentos más gruesos, que son los recientes, para también ver la interacción con las glaciaciones y los grandes



Las geólogas Constanza Perales y Paola Peña trabajan con muestras del Chaitén.

Uno de los robots ha sacado muestras del fondo marino que son analizadas en el laboratorio del Falko (Too).

terremotos.

Respecto de lo estudiado por la expedición en el fiordo Reloncaví, el geólogo dice que se hallaron "unos montes submarinos que son parte del basamento, es decir, todas estas rocas muy antiguas, graníticas, que tienen 90 y 100 millones de años que conforman la mayoría de las montañas y los cerros de la Patagonia".

Explica que lo hallado en Reloncaví "son las raíces de unos sistemas volcánicos muy antiguos, que ya no

están, desaparecieron, se erosionaron". Agrega que "según la investigación, no son montes volcánicos o eventuales centros volcánicos bajo el agua, lo cual siempre es bueno ese antecedente, ya que estaría indicando que no hay volcanes submarinos".

Otro hallazgo de los científicos en el Falkor es que han visto en las paredes de Reloncaví "parte de los deslizamientos cuando colapsan los cerros en superficie, pero parte de este material entra en los fiordos".

Estudios

Este martes, los científicos pudieron mostrar y describir en directo el desarrollo de sus investigaciones a través del canal del Sernageomin en Youtube (se puede ver la repetición en <https://acortar.link/GtJh8z>).

Las geólogas Constanza Perales y Paola Peña mostraron, por ejemplo, la labor de Gianluca Cevele y Diego Droggett, estudiantes de la Universidad de Valparaíso, quienes expusieron su trabajo sobre la fauna estudiada en la zona, como una estrella canasta (*Gorgonocephalus chilensis*), que "contiene más brazos, por eso anda mucho más rápido y es mucho más carnívora que una estrella común".

Los investigadores reconocen que el lugar fue estudiado, pero hace muchos años, de modo que pretenden actualizar los datos "de toda la fauna que vive en el sector y vamos a recolectar muestras".

El geógrafo Javier Cañete, de la Universidad de Playa Ancha, explicó que su labor consiste en recoger la información para hacer los mapas del área estudiada y planificar los trabajos para los científicos, incluso las revisitas.

En las próximas dos semanas, el Falkor (Too) culminará sus investigaciones.